



LA LECTURA POPULAR

Núm. 987

Año XLII

Orihuela 15 de Septiembre de 1924.

Fundador D. ADOLFO CLAVARANA.

En el corito de los filósofos

LA ESPERANZA

—Un hombre moderno no vive de esperanzas; para él no hay más que realidades.

—Un cristiano vive de realidades y de esperanzas.

—La realidad es la vida de la tierra.

—La esperanza se refiere a las realidades del cielo.

—Oh, cristiano, vives de ilusión.

—Oh, pagano, no sabes de la vida la mitad, la mitad mejor.

—¡Vivir esperando un cielo de dichas!

—Cuanto más bello es esto más conforme con el corazón humano y más razonable que no tu vida pagana con un fin negro, descorazonador.

Tú pagano y yo cristiano somos dos caminantes; tú hacia un término que oscurecen las sombras; yo hacia una región de luz; tú recorres el camino lleno de zozobras e inquietudes; yo con la paz en el corazón, alegre, gozoso.

—¿Y quién te ha hablado de esa región de luz?

—Me habla el ansia de felicidad que todos sentimos; me hablan las engañosas gotas de placer que no refrigeran la sed de mis labios; me hablan las huellas de la Bondad Infinita; me ha hablado Dios...

—¿Y estás cierto de las cosas que esperas?

—Más cierto de las realidades que espero, que de las realidades de aquí abajo; los hombres o mis sentidos pueden engañarme; Dios no me puede engañar.

L. Almarcha

Quando haya leído este periódico, délo a leer.

MARÍA, Madre de la gracia

La gloriosa prerrogativa de «Medianera universal de la gracia», que tanto enaltece a la Virgen María nuestra Señora, es una de las que más hondamente está arraigada en la devoción del pueblo fiel, y esto no obstante es también una de las que con menos precisión es conocida por ese mismo pueblo que la practica.

La Santa Iglesia ha creído llegado el momento de estudiar a fondo dicha prerrogativa con miras a elevarla a dogma de fe, si así lo permite, como de esperar es, la materia. A este efecto han sido nombradas en diferentes naciones comisiones pontificias cuyas investigaciones van ilustrando la opinión del pueblo cristiano en publicaciones tanto técnicas como de vulgarización.

LA LECTURA acoge hoy gustosa la invitación de unirse a ese movimiento...; será una voz más, si quiera sea algo cascada, que engrosará el coro de los que estonan himnos de loor a la excelsa Reina del cielo. Procurátemos no desafinar.

¿Qué quiere decir que María es Madre de la gracia o, lo que lo mismo significa, medianera universal?

El ser medianera supone el ejercicio de una mediación entre dos extremos: que en nuestro caso son la Humanidad prevaricadora en su cabeza legal Adán, y la Majestad de Dios ofendida.

Sólo Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre podía ser el Mediador que con autoridad o representación propia, con santidad y merecimientos propios podía interceder delante del Padre celestial en favor de los hombres; y de hecho, así lo dice San Pablo, sabemos que: «Uno es

Dios, y uno también el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús».

Más Dios determinó en sus eternos designios que a la obra de Redención de Cristo estuviera asociada también la Virgen María y como tal concurren, no ciertamente como causa física, pero sí como verdadera causa moral a la adquisición o merecimiento y asimismo a la distribución de la gracia sobrenatural que nuestro padre Adán para sí y para los descendientes suyos perdió en hora desventurada.

Consumada la prevaricación de Adán y Eva, Dios los llamó a juicio. Interroga a Adán: «Por qué has hecho lo que has hecho, Adán?»

—Adán teme y se escuda en Eva diciendo que ella le había engañado.

Increpó entonces Dios a Eva pero esta se excusó con la serpiente: «Señor, dijo, la serpiente me ha engañado.»

Dios suspendió el interrogatorio, y como juez supremo falló en contra de la serpiente: «Porque has obrado así, pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y el fruto de sus entrañas, ella aplastará tu cabeza.»

Dios prometió a nuestros primeros padres un Redentor: ese Redentor fué Jesucristo, el Hijo de la Virgen. Mas juntamente con el Redentor y asociada íntimamente a la obra de redención presenta asimismo Dios, como objeto de consoladora esperanza, una mujer, la cual no solo había de ser la madre del Redentor, del Mediador, sino que también ella habría de tomar parte activa e inmediata en la Redención; que eso significan las infalibles palabras del Eterno; «pondré enemista entre tí y la mujer... ella aplastará tu cabeza.»

Dios quiso que su obra redentora fuera a la vez duro castigo infligido al orgullo de la serpiente y para ello

vencióla Dios con sus mismas armas. La serpiente cubrió su objetivo poniendo como intermediaria con Adán a Eva la cual fué madre de nuestra desgracia y principio de nuestra ruina: Dios, empero, elige otra mujer y la hace madre de gracia; principio y origen de nuestra regeneración. He ahí por qué, como Jesucristo es llamado el Nuevo Adán; María, la Madre de Jesucristo es llamada en todo rigor la nueva Eva. Y como esta influyó como verdadera causa moral en la prevaricación de Adán, de la misma manera María cooperó en la Redención. Tal fué la consoladora visión que el Dios de misericordia presentó ante los ojos, todavía arrasados en lágrimas de arrepentimiento de nuestros primeros padres, como rayo de esperanza que rasgará con sus resplandores el negro horizonte con que cerró la primera jornada de la Humanidad. Por encima de esa visión vislumbraron ya Adán y Eva las puertas del cielo entreabiertas al mismo tiempo que a los pies de la celestial Señora la faja serpiente se retorció en violentas convulsiones, aplastada su cabeza.

Concluamos pues que en esta promesa, punto de partida de nuestra religión, en que Dios trazó en sus puntos fundamentales, al bien de manera todavía inicial, el plan soberano del cristianismo, señaló también el puesto de altísimo honor que había de corresponder a aquella a quien saludamos con los dulces nombres de «Madre de la divina gracia, causa de nuestra alegría», y aclamamos con las prerrogativas de «vida, dulzura y esperanza nuestra».

M. LA MARCHA.

HIPÓCRITAS

No hay peores hipócritas que los que, siendo malos cristianos, y apartados de las prácticas de piedad, tachan de hipócritas a los que, consecuentes con los sentimientos religiosos y obedeciendo a las exhortaciones de la Iglesia, comulgan con frecuencia y hacen buenas obras.

Cobardes ellos, quieren que los demás lo sean, porque su conducta de valor cristiano les confunde.

Hipócritas y farsantes ellos, sintiendo una cosa en sus corazones y haciendo otra, no encuentran más sa-

lida que llamar hipócritas a los demás.

Quedándose en casa como Herodes, les repudre la sangre, var que hay quienes, como los Magos, preguntan a cara descubierta por el Rey de reyes, y van a adorarle, siguiendo la dirección de la estrella, que es la fe cristiana.

¿Y cuántos otros hipócritas hay, que son malos porque otros quieren que lo sean! Ellos quisieran ir a la iglesia, pero sus amigos no lo quieren.

El que siendo malo finge el bien, da siquiera muestras de que sabe apreciar lo bueno; pero el que es hipócrita para fingirse malo, no siéndolo, o cuando menos para fingirse peor de lo que es, es hipócrita más miserable.

¡Abajo las máscaras! Adoremos con libertad cristiana a nuestro verdadero Rey

Despreciemos a los hipócritas, que no encuentran más medio de defensa que llamar hipócritas a los buenos.

Traidores son y viles, los que juraron la bandera de Cristo y la abandonan.

Traidores, que, con el trato de perveras lecturas, están en perpetua coexistencia con nuestros enemigos!

Traidores, que blasfeman por cobardía lo que un día bendijeron.

Traidores, que honran con su deserción la fidelidad y constancia de los leales.

Medios para ser pobre

Un labrador que trabajaba todos los días, sin exceptuar los domingos y días festivos, se reía de un vecino que santificaba los días consagrados al Señor. Pero un día le dijo este buen cristiano:

—Supón que yo tengo siete monedas de oro y que, encontrando un mendigo en el camino, le doy seis y sólo me reservo una. ¿Qué dirías de esta acción?

—Diría—contestó el mal cristiano que eres en extremo generoso y que el pobre debería quedarte muy agradecido.

—¿Y que pensarías si en vez de agradecerme el beneficio se precipitara sobre mí para arrebatarme la única moneda que yo me guardaba?

—¡Oh diría que era un infame, digno del presidio.

—Pues bien, amigo mío, ese eres tú.

—¿Yo?

—Sí, tú; Dios te ha dado seis días para trabajar y sólo se ha reservado el séptimo para su gloria, y en vez de vivirle agradecido a este beneficio, tú le robas el día festivo. ¿Con qué derecho tocas lo que no te pertenece? Conozco dos medios seguros para empobrecer y vivir sin sosiego: «Trabajar en los días de fiesta y tomar los bienes ajenos.»

—Tienes razón, mi buen amigo, en adelante nos santificaremos juntos.

Los monjes modelos de laboriosidad

Los monjes Trapenses de Mellera en el condado de Waterford, han construido un monasterio sobre una montaña escuálida y rocosa transformando aquel lugar desierto y árido en una zona fértil y rica.

Y en la Cámara de los comunes de Londres, Sir Acland, ha hecho la apología de la obra fecunda de los padres Trapenses no tanto por los frutos de la tierra que supieron arrancar de aquel sitio inhospitalario sino por las enseñanzas que dan al demostrar el resultado feliz que se obtiene en la perseverancia del trabajo.

«No fué por cierto, sin sacrificios, dijo Sir Acland. Los monjes que realizaron tan grande empresa tenían una mesa pobre y una celda desnuda pero contaban con la serenidad de su espíritu y con el beneficioso don del silencio, impuesto por las reglas de su orden. Alguna vez pienso que muchos de nosotros (tal vez por haber hablado mucho), deberían terminar sus días, como penitencia en un monasterio como aquel. Los monjes han podido mantener muchísimas personas en aquel lugar donde no había alimento para una cabra, y cada año dan hospitalidad a cerca de 100 mil peregrinos, alimentándolos con los frutos del suelo, fecundado con sus sudores.»

Sir Acland es un inglés protestante, publicista de nota y una de las más competentes autoridades en cuestiones económicas.

De «L. Osservatore Romano».

CASOS Y COSAS

Marruecos

¡Marruecos siempre Marruecos!
Allí está fija en estos momentos la atención de toda España.

Allí está reunido lo más granado de nuestras tropas y lo más florido de nuestra oficialidad.

Allí el Presidente del Directorio con parte de sus consejeros.

Se ha cernido sobre la nación estos días una tempestad que recuerda las fechas luctuosas del 19; pero la energía y la intrepidez del Gobierno ha deshecho la nube y abre las puertas a la calma.

A los moros se les ha contenido primero y luego reaccionando contra ellos se les está dando una severa lección.

Parece que por fin se va a responder a la guerra con la guerra, desterrando aquellos viejos procedimientos de posiciones y charlas en las cuales iba perdiendo el ejército, la energía y el tiempo.

La penetración pacífica que tantos disgustos nos ha costado es un mito.

Pacificamente penetran los misioneros, pero no los soldados.

Quiera Dios iluminar a Primo de Rivera para que el problema que tan mal planteado estaba, tenga ahora solución clara y definitiva.

Hasta en Chile

Hasta en Chile se ha casado de gobiernos liberales.

Un golpe de estado semejante al italiano de Mussolini y al español de Primo de Rivera ha arrojado del poder a los desgobernantes que desgobernaban aquella rica y hermosa república.

También allí el antiguo régimen era un retablo como el de Maese Pedro que al primer empujón se ha derribado rodando por el suelo todas las figuras.

Lo bueno que los políticos viejos que se marchan es la docilidad que están demostrando.

—Dejad ese puesto, dijo Mussolini en Italia; y de seguida obedientes y sumisos como corderillos le dejaron vacío el sitio.

—¡Fuera de ahí! les gritó en España desde Barcelona Primo de Rivera;

y ellos aunque regañaron un poco bajaron la cabeza e hicieron mutis por el foro.

—¡Lejitos, lejitos del poder ¿cómo no?! les han dicho en Chile, y con el rabo entre piernas han huido llegando alguno, como el Presidente Alexandri, hasta Buenos Aires en la primera carrera.

Esto es un bien muy de agradecer y que la historia se los tendrá en cuenta.

La inmoralidad

La inmoralidad en el libro y en el folleto es hoy corriente y meliente.

Tan corriente que la Dirección General de Seguridad ha tenido que establecer la censura previa no permitiendo que se publique ninguna obra de este género sin la previa censura.

Unos escritores porque no saben escribir de otra cosa y otros porque se han habituado a las bellotas es cierto que la inmoralidad había invadido nuestra literatura y la estaba emporcando hasta hacerla asquerosa.

Ahora es menester que la Dirección General y las demás autoridades a quienes es dado entender en esta materia sean inflexibles y manden al fuego tanto esperpento.

Los escritorzuelos de la plara de Epicuro pondrán el gruñido en las nubes, ¡no importa! cuanto más fuerte gruñan ellos más aplaudirá el sentido del honor y el sentido de la belleza.

Mamporros Socialistas

El socialismo inglés se ha alborotado. El caso no es para menos. Macdonal ha adquirido recientemente en Suecia treinta mil acciones de libra esterlina: es decir, de treinta y tres pesetas y pico la acción.

Macdonal posee por lo tanto la friolera de un millón de pesetas.

Macdonal es un risacho como cualquier burgués de la cámara de los Lores. Macdonal es un conservador que se ha aprovechado de las incautas masas para ascender.

Estos son los comentarios más moderados; que hay comentarios para todos los gustos y todos los genios.

Lo cierto es que una cosa es predicar y otra dar trigo. Macdonal por lo visto el trigo lo quiere para él... como cualquier socialista.

A. Hernán.

EL NIÑO LEPROSO

(LEYENDA)

Era una noche oscura y tenebrosa ni una estrella brillaba en el firmamento y la furiosa tempestad llenaba el desierto con sus roncós bramidos.

A la instantánea luz de un relampago se divisó una miserable choza, a la que se dirigen unos pobres y humildes viajeros.

¡Abrid!... ¡Abrid!..

Debajo de tan pobre techo, una anciana mujer se calentaba a la vacilante llama de un humilde hogar fijando de vez en cuando su mirada desconsolada en una cuna donde calenturiento dormía el hijo de sus entrañas.

¡Abrid!...

Quiénes quiera seáis, respondió la mujer, con cierto aire de mal humor, seguid vuestro camino, esta morada no es hospitalaria.

En el nombre de Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob ¡abrid!

Ya es lo he dicho: desgraciado el viajero que aquí entra, replicó la mujer con sarcástica sonrisa.

¡Oh!... ¡vamos a morir!... tened piedad de nosotros!

¿Qué es lo que pedís, insensatos viajeros? respondió la mujer.

Un rinconcito donde podamos albergarnos mi esposo y el hijo de mi corazón, respondió con la más angelical ternura, una mujer joven cuya hermosura deslumbraba las miradas de la vieja.

Yo no os puedo conceder lo que me pedís, pues si tal cosa hiciese sería buscar vuestra ruina y por mejor decir, la muerte porque yo soy la mujer de un célebre bandido y si él llega a entrar yo no podría libraros de sus manos.

Después de haber hablado en estos términos, la puerta se abrió de par en par, José, después de haber guarnecido su jumento entró con María, su esposa y el Niño Dios.

La patrona de casa tiró un fajo de leña al fuego. Una llamarada viva y ardiente llenó el recinto tomando un aspecto encantador. El niño enfermo despertó, mostrando la alegría en su semblante, e hizo ademán de levantarse, olvidando sus dolores.

Yo no sé quienes sois, dijo la mujer del bandido, pero desde que os cobijáis bajo nuestro techo, no sé lo que en mí pasa; una alegría interior me anima, soy dichosa a vuestro lado y tanto es así, que hasta mi pobre niño, cambia la fisonomía en medio del sufrimiento, deja escapar de sus labios la sonrisa, y parece que comparte conmigo tanta dicha.

Las tinieblas iban aumentando, la tempestad, iba en crescendo.. la choza parece que tiembla, y es que la tormenta reanuda sus esfuerzos y la lluvia azota su carcomida puerta. Se oyen pasos.

¡Pam, pam, pam!

¿Quién hay?

¡Ay cielos es mi marido! ¡Ah! dónde os podré esconder...estoy perdida! exclamó la mujer desconsolada.

María se levantó, le entregó en sus brazos al Niño Jesús, y le dijo; no temas, id y abrid la puerta. La puerta, quedó abierta.

El bandido entró bruscamente chorreando agua y cargado de rapiñas. Al aspecto de María, el bandido retrocedió un paso clavando sobre su mujer una mirada de cólera.

Sois pobres viajeros que ha sorprendido la tempestad; yo les he abierto creyendo que nos proporcionarían un rato feliz.

Sean quienes fueren, sean bien venidos, murmuró el bandido; y sin añadir otra palabra depositó su botín; sentóse cerca del fuego donde secó sus mojados vestidos.

¡Mujer!... ¡joyel!... ¿No tenemos nada para comer?...

Sí; todavía tenemos pan, frutas y un cuarto de cabrito.

Y queriendo la mujer que María guardara el niño para arreglar la cena; no, respondió María; soy yo la que quiero servirles.

Todos cenaron alegremente, y la mujer del bandido se quedó sola cerca del fuego, con Jesús, y con su hijo; jamás su corazón había rebotado tanta alegría como aquella noche.

Habiendo el bandido aplacado su hambre, se sentó en rústico banco del hogar. Un pensamiento triste vino a turbar su tranquilidad y exclamó: ¡ah! si mi hijo se pareciera al vuestro; dijo con acento compasivo a José.

¿Le tenéis enfermo? dijo el esposo de María contemplando las horribles llagas que cubrían su cuerpo.

Enfermo y de una terrible enfermedad presigió el padre suspirando; está cubierto de lepra.

Esta revelación fué seguida de un largo y profundo silencio.

La mujer del bandido no pudo contenerse y algunas lágrimas rodaron por sus mejillas. Dios castiga al niño a causa de los crímenes de su padre, dijo ella en voz baja.

El ladrón miró a su mujer, mas su mirada no era la mirada cólerica de antes; demostraba en ella el sentimiento y la inquietud.

Dios, dijo María abre sus amorosos brazos al pecador arrepentido y cambia sus lágrimas en alegría; y tomando al Niño Jesús en sus rodillas, continuó: He aquí que el día viene y la tormenta desaparece, dame un poquito de agua para lavar a mi hermoso niño y después emprendemos de nuevo el camino.

Todavía no, dijo el bandido, que veía con sentimiento ausentarse los huéspedes de aquella noche.

Nosotros tenemos un largo camino que hacer, respondió José.

¿Y a dónde váis?

Desterrados, vamos a buscar patria a Egipto... mas algún día volveremos.

Cuando volváis a pasar, no olvidéis esta casa que vosotros habéis llenado de luz y alegría.

El viento se había convertido en juguetona brisa que alentaba al viajero; las nubes se recogían hacia el horizonte, y la naturaleza presentaba el día más hermoso de primavera.

Vámonos dijo José:

Lava! vuestro niño con el agua que acabo de lavar el mío dijo María abrazando a la anciana mujer del bandido. Todos se saludaron afectuosamente y nuestros viajeros se alejaron.

Mientras el bandido y su mujer pudieron divisarles, les siguieron con los ojos. Habiéndoseles perdido de vista, suspiraron como gentes que pierden un individuo de su familia.

El niño estaba en pie en medio de los dos y empezó a llorar.

Ven, hijo mío ven, que te lavaré con el agua que el extranjero ha lavado el suyo. ¿A qué viene esto? replicó el bandido levantando las espaldas. La mujer no hizo caso de su marido; apenas el niño hubo tocado al agua, quedó completamente curado.

Más tarde el niño leproso moría arrepentido en el Calvario al lado de Jesús Crucificado..

No hay acción buena por pequeña que fuere, sin recompensa.

He aquí la leyenda del Buen Ladrón.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavarrana

edición completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales

Media id... 2 " " "

Un cuarto id... 1 " " "

Un octavo id... 0.50 " " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante). Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La *Sociedad Católica* Calle de Zorrilla 4. duplicado.

Imp de La L. Popular.—Orihuela